

**JORNADAS DE SOCIOLOGÍA-**  
**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**  
**UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO**  
**2013**

**Mesa 4: “Jóvenes contemporáneos en movimiento”**

**Autora:** Graciela Castro. Facultad de Ingeniería y Ciencias Económico-Sociales (UNSL) Villa Mercedes (San Luis)<sup>1</sup>

Email: [graycastro@speedy.com.ar](mailto:graycastro@speedy.com.ar); [gcastro@fices.unsl.edu.ar](mailto:gcastro@fices.unsl.edu.ar)

**Título ponencia: Historia, vida cotidiana y juventudes: entre la alienación y la autonomía**

**Resumen**

Tal como afirmara Agnes Héller “la vida cotidiana es el centro de la historia”. De allí que si se entiende esta última con la característica de permanente dinamismo es posible transferir este aspecto a la esfera de la cotidianidad junto a la complejidad que también la emparenta con la historia. Es esta misma vinculación la que permite identificar a la vida cotidiana como un sistema abierto, atravesado por variables externas e internas del propio sujeto y en una búsqueda necesaria de equilibrio que le permita al sujeto lograr la autonomía o sucumbir a la alienación.

Si se comprende que es en la propia esfera de la vida cotidiana donde se construyen la identidad social y la subjetividad deviene interesante detenerse a analizar que sucede con las juventudes en la construcción de tales aspectos.

A partir de la vinculación entre la historia y la vida cotidiana, en la presente ponencia se busca reflexionar y analizar el modo en que ambas instancias influyen en las culturas juveniles a partir de considerar lo que sucede en dicho colectivo sociogeneracional en la elaboración de los aspectos constitutivos de la esfera de la vida cotidiana.

---

<sup>1</sup> Dra. en Psicología. Profesora Titular. Investigadora en temas de ciencias sociales. (FICES/UNSL)

**JORNADAS DE SOCIOLOGÍA-**  
**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**  
**UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO**  
**2013**

**Historia, vida cotidiana y juventudes:  
entre la alienación y la autonomía**

**La cotidianidad y el presente**

En muchas ocasiones se torna una expresión común identificar a las juventudes con el futuro. De allí las expresiones “construir un país mejor para los jóvenes, una sociedad más justa para los jóvenes, un mundo más habitable para los jóvenes...” pero todo proyectándolo al futuro. Con lógica y sentido de la realidad los propios jóvenes reclaman aquello que los adultos les prometen: un futuro que se vuelva posible en el presente. En este tiempo cronológico ellos requieren educación, salud, bienestar, justicia, dignidad; en definitiva, una sociedad que no los excluya ni los estigmatice por el sólo hecho de pertenecer al colectivo sociojuvenil.

En esta breve introducción ya es posible advertir algunos aspectos teóricos que deviene de interés para el análisis científico. En primer lugar vale considerar a la categoría de vida cotidiana como un aspecto central en el análisis. Esta es una categoría que permite focalizar la mirada en aquellos microespacios sociales que en ocasiones pueden resultar intrascendentes pero al mismo tiempo transformarse en una esfera de suma importancia para tratar de analizar y comprender hechos y comportamientos que dejan marcas en el devenir de la historia personal y colectiva.

El acercamiento a este nuevo espacio de análisis puede ser efectuado desde la comprensión ingenua que se ejercita en la vida diaria o desde la comprensión que proviene desde las ciencias sociales. La diferencia sustancial entre ambas miradas está dada en que en el primer acercamiento la vida cotidiana se limita a ser *vivenciada*, mientras que realizar la comprensión como cientista social implica *reflexionar* sobre la misma.

En los escritos de autores marxistas tales como Lefebvre, Lukács y Kosik, el concepto de vida cotidiana fue adquiriendo importancia. El estudio de esta categoría de análisis ha estado estrechamente vinculado con el contexto social; en este sentido la emergencia de crisis producidas por alteraciones políticas y económicas, ha dejado su

**JORNADAS DE SOCIOLOGÍA-**  
**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**  
**UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO**  
**2013**

impronta en la construcción de la cotidianidad. A propósito de ello en la *Revolución de la vida cotidiana* (1994) Agnes Héller afirmaba que el concepto de vida cotidiana iba asumiendo una creciente importancia para los autores de orientación marxista frente a los nuevos aspectos que por entonces se observaba tanto en el mundo capitalista como en el socialista. “En el mundo capitalista en relación con el final abrupto de la época optimista y llena de ilusiones que siguió de manera inmediata a la derrota del fascismo. Y en relación también, por supuesto, con el hecho de que esa derrota no trajo consigo la esperada nueva Europa de izquierda” (Héller. 1994; 7).

El concepto *vida cotidiana* es definido por Agnes Héller (1987; 19) como: “*Conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social*”. En relación al mismo tema - expresa que “la vida cotidiana es la vida de *todo* hombre, la vive cada cual, sin excepción alguna, cualquiera que sea el lugar que le asigne la división del trabajo intelectual y físico”, agregando más adelante que “la vida cotidiana es la vida del hombre *entero*, o sea: el hombre participa en la vida cotidiana con todos los aspectos de su individualidad, de su personalidad”. En años posteriores Goffman, Cicourel y Garfinkel, entre otros autores, centran sus análisis en la vida cotidiana entendiéndola “como el tejido obvio y normal de la comprensión del mundo y de los otros, en los cuales tales prácticas se realizan sin esfuerzo y sin atención” (Wolf, M: 1988; 14).

En este texto la vida cotidiana se define como *la esfera donde se conjugan elementos propios y externos a cada persona y en la que se construye la identidad social y la subjetividad* (Castro, G: 1999). Es fácil advertir en esta definición la vinculación de la categoría con un sistema abierto, por consiguiente atravesado por aspectos que provienen del contexto social. El primer componente, esto es la identidad social, se va conformando a partir de la influencia ejercida por las instituciones dominantes (Castro, G; 2000). Entre estas instituciones se incluyen: la familia, la educación, la religión, la sociedad civil (la política, medios de comunicación, organizaciones sociales). A través de los procesos de socialización cada una de ellas transmite valores, actitudes, modos de actuar que cada persona incorpora como propio y

**JORNADAS DE SOCIOLOGÍA-**  
**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**  
**UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO**  
**2013**

actúa en consecuencia. De esta manera y a lo largo de su vida, cada persona podrá adquirir las identidades sociales que su propio desarrollo sociocultural le ofrezca.

La subjetividad comprende la elaboración del yo y forma parte de un proyecto social-histórico que, según Castoriadis (1990), implica una creación incesante de significaciones del mundo y la sociedad. Este proyecto sobrepasa la intersubjetividad en tanto pone en juego la autonomía psíquica de la persona y la existencia de pluralidades sociales con las normas y valores que son reflejo de cada etapa histórica. El mundo de la vida cotidiana no es un mundo privado; desde el comienzo es un mundo intersubjetivo, compartido con los semejantes.

Las categorías juventudes y vida cotidiana muestran *parecidos de familia* en los que vale detener el análisis. Un primer elemento común se centraliza en la noción de *tiempo*. En la primera de las nombradas al comprenderla como un colectivo sociogeneracional, mientras en la segunda de las categorías señaladas, al considerarla el centro de la historia, también conduce a ese elemento común. Sin embargo, no se trata de entender la noción de tiempo desde una simple referencia cronológica. Aunque está presente dicha apelación en la manera de comprender ambas categorías, las referencias al tiempo y al sistema abierto, remite a la noción de *historia*, pero no con un sentido de pasado, sino por el contrario entenderla como un proceso activo, íntimamente vinculado con el *contexto social*. Acá se incorpora otra variable que emparenta a las categorías *juventudes y vida cotidiana: el espacio*. Este enfoque, a su vez, lleva a la relación con otros aspectos de la vida en sociedad: las relaciones de poder y su incidencia en la construcción de la subjetividad y la identidad social, elementos centrales de la vida cotidiana. Al considerar a esta categoría como un sistema abierto se puede advertir cierta analogía con las ideas prigoginianas y el estudio de la termodinámica y algunos de los principios que la identifican: la irreversibilidad y el equilibrio. No es posible concebir un sistema con las mismas condiciones iniciales sin que haya habido intervenciones externas. “La vida sólo es posible en un universo alejado del equilibrio” (Prigogine. 1996; 30). Es justamente esta noción de los sistemas alejados del equilibrio que condujo al investigador belga a la concepción diferente acerca el *caos*. Al dedicar sus estudios a los sistemas abiertos, dinámicos, la teoría prigoginiana del caos no identifica a éste con la noción de destrucción sino de creación. Desde la perspectiva

**JORNADAS DE SOCIOLOGÍA-**  
**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**  
**UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO**  
**2013**

prigoginiana la mayoría de los sistemas son inestables, alejados del equilibrio: la imprevisibilidad del sistema contiene aspectos caóticos que de ninguna manera implican procesos de destrucción sino por sus características de sistemas dinámicos promueven la innovación.

Recurrir a la teoría prigoginiana no resulta casual sino por el contrario; en esta investigación se parte de considerar a la categoría de vida cotidiana como un sistema abierto que recibe influencias que provienen del exterior a partir de elementos sociales, culturales, políticos, económicos y ambientales. Junto a ellos están las características propias de cada sujeto, aquellas que hacen a su desarrollo psicológico personal. La conjunción de estos elementos torna complejo al sistema con el cual se comprende a la vida cotidiana. Nadie puede pensar que el aporte de cada uno de esos elementos sigue una única dirección o sentido; cada uno de ellos es complejo en su constitución pues existe entre ellos estrechas vinculaciones. Al influir en la construcción de la vida cotidiana tornan a ésta en un sistema abierto, dinámico, alejado del equilibrio. Cada hombre va construyendo a través de la existencia su vida cotidiana y por lo tanto no es posible predecir su futuro, pero al mismo tiempo está la certeza que ese futuro no será una repetición del pasado. En el futuro está la incertidumbre que proviene de la innovación, de la posibilidad de cada hombre para construir su vida cotidiana. Y esa posibilidad está vinculada con la evolución de la historia.

Cuando se hace referencia a incertidumbre hay dos aspectos que deben considerarse: el sujeto y el tiempo. Ya sea que se trate de una relación interpersonal o una red de relaciones colectivas, con características intimistas, profesionales, comerciales o políticas, siempre están los actores sociales que asumirán el rol de emisor o receptor en el proceso comunicacional de acuerdo a las circunstancias. "El otro" es una presencia que puede generar incertidumbre y para poder establecer una relación de confianza se debe comenzar por entregarla uno mismo ¿Cómo definir entonces a la confianza? Norbert Lechner (1987) en *"El realismo político: una cuestión de tiempo"* la definió como "Una relación intersubjetiva que se desarrolla en la interacción social a través de una secuencia temporal (la confianza es ofrecida, aceptada y devuelta, probada y confirmada)" (pág 64). A través de la confianza se le comunica al otro una autorepresentación de sí mismo y que expresa un compromiso de actuar de determinada

**JORNADAS DE SOCIOLOGÍA-**  
**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**  
**UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO**  
**2013**

manera en el futuro; el otro puede responder a esta confianza o rechazarla, pero en cuanto se establece la relación mediada por este sentimiento existe una obligación recíproca en mantenerla bajo esas condiciones. Cuando se produce un abuso de confianza y se traspasan ciertos límites, la ruptura de la relación es la consecuencia que sobreviene a la desconfianza. "La confianza no elimina la incertidumbre, pero permite tolerar un mayor grado de inseguridad. La inseguridad externa es compensada mediante una seguridad interna" (Lechner, N: 1990; 79).

La confianza es necesaria para regular los intercambios políticos, hacer funcionar la economía y mantener el tejido social. Los cambios producidos en el mundo en las últimas décadas han afectado la confianza de los actores sociales, produciendo un repliegue hacia los microespacios sociales que perjudican la economía, las relaciones sociales y el establecimiento de una vida en democracia

Anthony Giddens (1994) en "*Consecuencias de la modernidad*", señala que las instituciones modernas se diferencian de las anteriores por su dinamismo y el impacto que tienen en la vida institucional. Entre los elementos que explican ese carácter dinámico ubica al *desenclave*, cuyos mecanismos constan de señales simbólicas y sistemas expertos. Las primeras son medios de intercambio de valor estándar y el ejemplo más claro es el dinero. Los sistemas expertos por su parte, se refieren a los sistemas técnicos o experiencia profesional que organizan las áreas del entorno material y social. Estos sistemas no dependen de quienes los utilizan pero tampoco queda reducida su acción a las áreas tecnológicas y su influencia se extiende a las relaciones sociales y a la intimidad del yo.

Las señales simbólicas como los sistemas expertos descansan sobre la noción de confianza, pero ésta no se reduce sólo a individualidades sino implica la posibilidad de confiar en capacidades abstractas. La confianza expresa un compromiso con algo más que una comprensión cognitiva (Giddens, A: 1994). El compromiso se debe entender como un sistema referencial que pone en juego a la relación en cuanto tal, como así también a las personas implicadas en la misma.

Las relaciones sociales que se instauran en las instituciones de la modernidad reclaman la confianza como mediación esencial. Para confiar en el otro se debe partir de lograr la confianza individual, que se origina en el sentimiento de confianza básica que

**JORNADAS DE SOCIOLOGÍA-**  
**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**  
**UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO**  
**2013**

es la condición primordial para la elaboración de la identidad del yo. Desde la teoría ericksoniana del desarrollo psicosocial, la confianza constituye el primer estadio en el proceso de construcción de la organización del espacio y el tiempo. Esta etapa evolutiva tiene su origen en la aceptación emocional por parte del niño en *confiar* que las figuras parentales o cuidadoras regresarán aunque momentáneamente no se hallen presentes. La confianza básica es un dispositivo que permite la protección contra los riesgos y peligros en las relaciones de interacción personal y social: "Es el apoyo emocional más importante de un caparazón defensivo o *coraza protectora* que todas las personas normales llevan consigo como medio que les permite salir adelante en los asuntos de la vida cotidiana" (Giddens, A: 1995; 56-57). La creatividad asume un papel de suma importancia, pues manifiesta una disposición a aceptar nuevas experiencias y significa la capacidad de actuar en forma innovadora con relación a los modos de relación ya establecidos. La confianza básica será la mediación que posibilite pensar y actuar de manera diferente ante nuevas situaciones sin que implique angustia.

En aquel marco psicosocial y político el hombre construye su vida cotidiana. Si se comparte que esta categoría está en el centro de la historia y que en ella participa el *hombre entero*, en términos hellerianos, se coincidirá que los cambios que se producen en el proceso histórico también influyen en la construcción de los elementos constitutivos de la vida cotidiana.

En la obra "El Anti Edipo", Deleuze y Guattari (1995; 145) afirman que "La historia universal es la de las contingencias y no de las necesidades". Esto implica que es la historia de lo que podría o no haber sido; de los hechos que podrían o no haber ocurrido, de los sujetos que podrían o no haber nacido y a su vez, podría o no ser en determinado tiempo, lugar o clase social. Esta circunstancia llevaría a considerar a la historia en el plano de las posibilidades lo que se opone a las necesidades las cuales indican que "algo falta" y el sujeto busca aprehenderlo para satisfacer esa necesidad, pero ya no se halla en el plano de las posibilidades sino en lograr algo que es reclamado.

Agnes Héller (1994; 162-163), al analizar la modernidad occidental, acuña el término "*sociedad insatisfecha*" vinculando dicho estudio con el modo de comprender las necesidades. Al respecto afirma que la forma moderna de creación, percepción y distribución de las necesidades "aumenta la insatisfacción independientemente de que

**JORNADAS DE SOCIOLOGÍA-**  
**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**  
**UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO**  
**2013**

cualquier necesidad concreta se vea realmente satisfecha” y agrega que la insatisfacción actúa como fuerza motivadora en “la reproducción de las sociedades modernas”. Desde esta perspectiva ya no se consideran sólo aquellas necesidades entendidas como básicas para la supervivencia del hombre en el mundo sino que, a partir del capitalismo, se han ido incorporando otros elementos que superan a las tradicionales necesidades básicas y emergen las que podrían denominarse necesidades sociales. En este sentido los consumos culturales no sólo definen pertenencias sociales sino que la lucha por su apropiación se constituye en espacios de insatisfacción.

**La cotidiana vida en la Argentina contemporánea**

En los países latinoamericanos, Lechner señala que el interés por el estudio de la vida cotidiana se debe a “un descontento con la vida cotidiana” y los factores desencadenantes serían, en primer lugar, entender que la vida cotidiana se vuelve visible como consecuencia de las rupturas sufridas por la sociedad latinoamericana a raíz del autoritarismo; y en segundo lugar, al descontento con las formas habituales de hacer política. “En la medida en que las organizaciones políticas, cada vez más especializadas y escindidas del quehacer diario de “la gente como uno” ya no crean ni aseguran las identidades colectivas, éstas tienden a recomponerse al margen e incluso en oposición a las instituciones. Pero también decaen aquellos ámbitos de sociabilidad informal (el barrio, el club o la misma universidad) (...) que se constituían en referentes colectivos” (Lechner, N: 1994; 44-45). Las circunstancias sociohistóricas vividas durante las últimas décadas del siglo XX, en particular en Argentina en muchas situaciones de modo vivencial, mostraron la necesidad de incorporar en los análisis psicosociales una categoría teórica que permitiera el estudio de los microespacios sociales

La Argentina vivió, a partir de la década de 1970, situaciones que afectaron sustancialmente la construcción de la cotidianidad. De tal manera la vida cotidiana se tematiza como categoría de análisis en los momentos en que la subjetividad fue invadida por la violencia, el miedo y la sospecha que caracterizaron los modos de vida en Latinoamérica durante los años setenta. El mundo privado estaba aherrojado por el mundo público y el mundo público ocupado por el autoritarismo de la dictadura. Si bien la dictadura no diferenció a sus víctimas a partir de la edad o el género, la historia



**JORNADAS DE SOCIOLOGÍA-**  
**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**  
**UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO**  
**2013**

muestra que los jóvenes fueron quienes soportaron con mayor crudeza las atrocidades y persecuciones. Ser joven pasó a ser- por aquellos años- sinónimo de peligrosidad para el régimen. Así la incertidumbre y el miedo se volvió recurrente para este colectivo sociogeneracional.

Durante la década de 1980 se comenzó a producir el reingreso de los países latinoamericanos al sistema democrático. El 10 de diciembre de 1983 con la carga simbólica que significaba la fecha y reiterando como *un rezo laico* el preámbulo de la Constitución argentina en cada acto de campaña, el gobierno radical inició su período de gobierno. Una vez más los jóvenes fueron protagonistas decisivos en el reingreso del país a la vida democrática: los partidos políticos junto a los organismos de derechos humanos se transformaron en espacios de amplia participación. El ámbito de la educación ocupó un lugar destacado en las políticas del nuevo gobierno y las universidades ampliaron su matrícula al tiempo que también recuperaban la motivación por la militancia estudiantil. Con el transcurrir del tiempo las promesas electorales se tornaron difíciles de cumplir. Junto a los intereses de las corporaciones, compromisos económicos internacionales y demandas de la ciudadanía, el gobierno de Raúl Alfonsín no pudo cumplir con las expectativas que amplios sectores de la sociedad habían depositado en su plan de gobierno. Estas circunstancias fueron haciendo oscilar el estado de ánimo de los argentinos hacia el descontento, produciendo en algunos sectores una actitud de rechazo que confundía peligrosamente gobierno con sistema, reforzado ello con espasmódicas presencias de fantasmas autoritarios.

Ante el desencanto observado en una parte importante de la sociedad argentina - en los '90- el discurso populista y la consecuente *mise en scène* que proponía el candidato a la presidencia por el partido justicialista, el humor ciudadano halló en él la vía propicia para retornar el péndulo hacia el reencantamiento. Se inició así una cierta etapa de euforia cargada de promesas de bienestar y, a poco de andar, la adopción por parte del gobierno de Carlos Menem de determinadas medidas económicas puso una luz roja para las promesas electorales. A medida que pasaban los años los argentinos fueron incorporando a su discurso diario palabras tales como: privatización, reforma del Estado, mercado, llegando a tornarse este último en un fetiche. Por su parte, las relaciones interpersonales también fueron adquiriendo los matices propios de la

**JORNADAS DE SOCIOLOGÍA-**  
**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**  
**UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO**  
**2013**

mercantilización, donde la creación de necesidades y su consecuente satisfacción marcaron diferencias y desigualdades hacia el interior de la sociedad. Sin duda que esa mercantilización de las relaciones y la posibilidad de seguir contando con determinados satisfactores fue uno de los motivos fundamentales para la continuidad del gobierno justicialista en el poder formal. Afianzado con el aval que significó la reelección, el gobierno continuó profundizando las medidas de ajuste económico y nuevamente el atribulado ciudadano debió incorporar otras palabras a su discurso diario, pero en esta ocasión sin la carga de fantasías propias de otras condiciones económicas más favorables. Desempleo, precarización y flexibilización pasaron a ser no sólo nuevos vocablos sino esencialmente situaciones vivenciadas cada vez más por amplios sectores de la sociedad argentina. La profundización del ajuste también trajo consigo la exclusión social y la pobreza adquirió patéticas imágenes que condujeron a protestas sociales las cuales mostraron que el descontento, esta vez, rozaba los modos habituales de hacer política. El descreimiento y la desconfianza hacia la clase política y las organizaciones sindicales, permitió percibir la conformación de nuevos movimientos sociales que llevaran adelante la protesta. A la crisis generalizada se agregó la violencia y particularmente una ominosa situación de impunidad en esferas relacionadas con el poder formal. En la década del '90 la situación de los jóvenes evidenciaba que casi cien mil de quienes se hallaban entre los 15 y 24 años estaban desocupados, mientras que sobre 6.5 millones de jóvenes un 40% vivían por debajo de la línea de pobreza.

A pesar que el gobierno de la Alianza, encabezado por Fernando de la Rúa, asumió su mandato casi al inicio del nuevo siglo rodeado de gran expectativa ciudadana en superar las graves consecuencias sociales que había dejado la aplicación de políticas neoliberales durante el menemismo, el paso por el gobierno nacional no superó el año 2001. La agudización de la crisis había llegado a su clímax: las calles se transformaron en el escenario apropiado para asambleas populares y la consigna se fue generalizando a todos los sitios: “que se vayan todos”. Los políticos eran responsabilizados de la crisis en la que se hallaba el país y por eso obtenían el repudio de la ciudadanía civil. Ante ello la respuesta del gobierno nacional fue la represión y finalmente la imagen del presidente De la Rúa abandonando la casa de gobierno en helicóptero pasaría a ser parte de la historia contemporánea de la Argentina. Entre la apatía política a la que había

**JORNADAS DE SOCIOLOGÍA-**  
**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**  
**UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO**  
**2013**

conducido la aplicación de políticas neoliberales durante los noventa y el desencanto frente a la ausencia de referentes sociales, los jóvenes volvieron a ser parte de los ciudadanos que -de modo inorgánico y alejados de todo partido político- ocuparon las calles como expresión de protesta ante la consecuencia de una de las mayores crisis socioeconómicas y políticas de los últimos años.

Tras una sucesión de cinco ocupantes del sillón presidencial durante pocos días, el congreso nacional designó a Eduardo Duhalde como presidente quien dos años más tarde dejó su cargo con un elevado nivel de pobreza, desempleo y la trágica muerte de dos jóvenes –Kosteki y Santillán- que participaban en una protesta social. Hasta ese tiempo histórico para una gran mayoría de los ciudadanos y en particular para el colectivo sociojuvenil la participación política no estaba entre las actividades que motivaban su comportamiento.

En 2003, con algo más del 22% de los votos asumió la presidencia Néstor Kirchner. Por aquellos años 5 cada 10 jóvenes, se encontraba con dificultades de empleo, ya fuera por dificultades para conseguirlo o por un trabajo precario (Veza; Bertranou; 2011). Por su parte los datos del INDEC afirmaban que el 19% de los jóvenes argentinos con edades comprendidas entre los 15 y los 24 años no estudiaban ni trabajaban. Este porcentaje equivale a más de un millón de jóvenes excluidos del trabajo y la educación. Enmarcado en ese contexto las juventudes ya ni podían aguardar un lugar en el futuro. En medio de una grave crisis socioeconómica el nuevo gobierno inició un proceso de restauración de las políticas sociales con sentido de equidad. Así mismo enfrentó - por fuera de las recetas ortodoxas típicas del neoliberalismo- las agudas dificultades económicas. Sin entusiasmo masivo las juventudes parecían recuperar su visibilidad social.

En 2007 inició su primer período de gobierno Cristina Fernández de Kirchner. Aunque la situación social ya no era la de principios de la década y algunas deudas sociales habían comenzado a tener respuestas volvieron a asomarse las presiones de ciertas corporaciones. En octubre de 2010 falleció Néstor Kirchner y las juventudes parecieron retomar el interés por la participación social y política de modo masivo, de manera especial entre las agrupaciones cercanas al oficialismo. En las elecciones presidenciales de 2011 Cristina Fernández obtuvo el 54,11 % de los votos accediendo

**JORNADAS DE SOCIOLOGÍA-**  
**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**  
**UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO**  
**2013**

así a un segundo mandato. Ya por entonces las juventudes habían dejado de ser sólo el futuro para tornarse en actores importantes en el presente.

**La encrucijada juvenil**

La juventud como objeto de estudio de las investigaciones científicas se vincula con situaciones que provienen de un momento histórico, social y político, como son las postrimerías de segunda guerra mundial que mostraron la emergencia de factores conducentes a la tematización de la juventud, entre ellos el consumo, el incremento de los medios de comunicación, la situación de las familias tras la guerra y los cambios en la educación.

En Argentina, tal como se describió en el apartado anterior, durante la segunda mitad del siglo XX y la primera década del XXI, las juventudes han sido actores importantes en la vida ciudadana. Ya sea por ser estigmatizados como peligrosos por la dictadura y muchos de ellos sucumbir por la violencia del régimen cívico- militar; expulsados de la vida en sociedad por el neoliberalismo y convocados a participar por el gobierno democrático post dictadura y luego en la primera década del presente siglo. Para algunos partidos políticos, al menos desde el discurso, el colectivo sociogeneracional suele ser un objetivo de sus convocatorias. Por otro lado, la sociedad capitalista a través del mercado también dirige su atención a las juventudes motivando el consumo hasta mercantilizar las relaciones personales. De tal manera la vida cotidiana se va construyendo en la encrucijada que da el ejercicio de la ciudadanía o el deleite del consumo.

La ciudadanía se vincula con el ejercicio de los derechos políticos y sociales. El aprendizaje de estos derechos está estrechamente relacionado con la influencia de las instituciones dominantes de una sociedad. Desde la familia, como institución básica para la socialización, pasando por las educativas, políticas, culturales y sociales que se hallan en la vida en sociedad, cada una de ellas -a través de sus organizaciones instituidas- crea espacios para la participación ciudadana. Por consiguiente, los partidos políticos, las asociaciones vecinales, los grupos religiosos, los deportivos y los que corresponden a las organizaciones no gubernamentales, constituyen los espacios sociales aptos para el ejercicio de la ciudadanía, con las lógicas diferencias en sus

**JORNADAS DE SOCIOLOGÍA-**  
**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**  
**UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO**  
**2013**

intereses y funcionamiento. Desde el plano ideal se supondría que en los grupos mencionados los intereses puestos en juego deberían superar la preocupación individual y tener entre sus finalidades los intereses del colectivo social. De esta manera la participación en esos grupos implica también tomar parte en la planificación y decisiones que se realicen en los mismos. La confianza, el compromiso y la cooperación constituyen aspectos sustanciales en ese proceso de aprendizaje social y las instituciones dominantes han sido quienes históricamente, a través de sus organizaciones, brindaron los espacios apropiados para la conformación de las identidades sociales.

Agnes Héller (1994) al analizar el tema de las necesidades afirmaba que la modernidad occidental al plantear la noción de sociedad insatisfecha conducía a entender que hay modos de creación, percepción y distribución de las necesidades que están vinculados con las relaciones que establecen los sujetos con el contexto en cual están inmersos. Allí van surgiendo necesidades que superan a las básicas y los deseos que se construyen en dichas sociedades colocan a los consumos culturales y sus significados como una meta a lograr. Si bien cada sujeto puede contar con su autodeterminación para decidir, y en este sentido la educación permite contar con herramientas apropiadas para buscar un desarrollo adecuado, es indudable el condicionante que plantea la sociedad capitalista y la expansión de las necesidades y deseos. Allí la posibilidad de poner en juego la libertad para decidir puede quedar entrampada entre los deseos y las posibilidades. Tal como afirman Hardt y Negri (2006) las transformaciones sociales producidas en la globalización no sólo han otorgado un papel central a organismos financieros internacionales, sino que el sujeto político que se ha construido también está atravesado por los reclamos de una sociedad disciplinaria que construye dispositivos de control que regulan los comportamientos y las costumbres. Así los sistemas de comunicación apelan a regular los cerebros por intermedio de los mensajes y realidades que se construyen y difunden por ellos, mientras que las actividades controladas y de asistencia social ejercen el dominio de los cuerpos. De modo tal que la posibilidad de la autodeterminación se ve enfrentada por los dispositivos que buscan la alienación que coarta la creatividad.

Si retomásemos el comentario efectuado al inicio del presente texto - en cuanto a la apelación de los jóvenes por ser protagonistas del presente y no promesas para el

**JORNADAS DE SOCIOLOGÍA-**  
**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**  
**UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO**  
**2013**

futuro- pareciese que el presente les propone una encrucijada: ser sólo meros consumidores o ciudadanos críticos y con capacidad de empoderamiento. No se trata que las juventudes se transformen en anacoretas en medio de un tiempo histórico con culturas y costumbres que superan las fronteras geográficas y estímulos que vuelven a todos los sujetos hiperconectados y atentos al consumo no sólo como posesión sino como distinción social. Lo ideal sería no entrapar su vida cotidiana en la alienación del consumismo y el desencanto y apatía ciudadana.

Si se acuerda con Héller al identificar a la vida cotidiana como *el centro de la historia* ya se describió de modo sucinto en el apartado anterior la situación de las juventudes en la Argentina contemporánea. En aquella referencia se procuró poner de relieve la vinculación entre los distintos tiempos históricos del país y los jóvenes, la influencia del contexto en la construcción de la subjetividad y la identidad social del colectivo sociogeneracional. Es indudable que, continuando con la mirada en esa relación –contexto y juventudes- ha sido mayor el tiempo en el cual los jóvenes han sido objeto de violencias institucionales y simbólicas más que ciudadanos con posibilidades de empoderamiento. La búsqueda por esta última opción está íntimamente vinculada con los hechos y situaciones que suceden en el contexto social. De allí que no puede pensarse en cambios que estén desligados de un contexto social, económico y político nacional y aún internacional teniendo en cuenta la incorporación de los avances tecnológicos en la vida cotidiana. Desde lo cultural y lo político tampoco puede pensarse en construir procesos de singularización en los sujetos si las instituciones dominantes no son capaces de construir relaciones sociales autónomas y creativas. La singularización puede asimilarse a lograr la autonomía de la vida cotidiana. Este proceso deviene esencial para advertir y desarrollar dispositivos que permitan enfrentar el disciplinamiento y control que exhiben las instituciones dominantes.

Vale recurrir a Guattari cuando afirma que “(...) tendremos que reconocer que el enemigo no está únicamente bajo los imperialismos dominantes. Está también en nuestros propios aliados, en nosotros mismos, en esa insistente reencarnación de los modelos dominantes, que encontramos no sólo en los partidos más simpáticos o en los líderes que nos defienden de la mejor manera posible, sino también en nuestras propias actitudes y en las más diversas ocasiones” (2006; 63).

**JORNADAS DE SOCIOLOGÍA-**  
**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**  
**UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO**  
**2013**

A partir de esta mirada teórica es indudable que emergen dos instituciones dominantes con amplias posibilidades de colaborar en el logro de la singularidad o autonomía de la vida cotidiana de las juventudes: la familia y la educación. Más allá o junto a las modificaciones y crisis que afrontan ambas instituciones es innegable el peso que ambas tienen en la construcción de la subjetividad y la identidad juvenil (Castro, 2012). Sería erróneo entender que la influencia de ambas instituciones queda reducida al ámbito privado. Ambas están atravesadas – con las diferencias que devienen de su función social- por obligaciones y hasta políticas que provienen del mundo público. Por consiguiente en el proceso de singularización o autonomía de la vida cotidiana de los jóvenes hay una influencia particular de las instituciones dominantes. En el escenario que construyen ellas bajo la influencia del contexto social el colectivo sociogeneracional podrá lograr ser protagonista del presente, ejerciendo su empoderamiento ciudadano y dejar sólo en el discurso de algunos dirigentes políticos y el marketing del consumo la apelación de ser bellas promesas para el futuro.

## **BIBLIOGRAFIA**

ALVARADO Sara Victoria; VOMMARO Pablo A. *Compiladores (2010) Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)* Homo Sapiens Ediciones. CLACSO. Rosario

BALARDINI, Sergio (2002) *Jóvenes, tecnología, participación y consumo* <http://www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/biblioteca/fbiblioteca.html> (12/02/04)

BAUMAN. Zygmunt (1999) *La globalización. Consecuencias humanas*. Fondo de Cultura Económica. Brasil. Primea edición en español.

BOURDIEU, Pierre (1990) *Sociología y cultura*. Ediciones Grijalbo. México.

BOURDIEU, Pierre; PASSERON, Jean-Claude (2003) *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Siglo veintiuno editores. Buenos Aires. 1ª edición argentina

BRASLAVSKY Cecilia (1986) *La Juventud argentina: informe de situación*. Biblioteca Política Argentina. N° 167. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

CASTELLS, Manuel (1997) *La era de la Información. Vol.1 La sociedad red*. Alianza Editorial. España.

**JORNADAS DE SOCIOLOGÍA-**  
**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**  
**UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO**  
**2013**

----- (1998) *La era de la Información*. Vol.2 El poder de la identidad. Alianza Editorial. España.

----- (1998) *La era de la Información*. Vol.3 Fin de milenio. Alianza Editorial. España

CASTORIADIS, Cornelius (1993) *El mundo fragmentado*. Editorial Altamira. Montevideo.

----- (1993) *La institución imaginaria de la sociedad*. Vol.1 y 2. Tusquest Editories. Buenos Aires.

CASTRO, Graciela (1999) *La vida cotidiana como categoría de análisis a fin de siglo*. Mimeo.

----- (2000) *Cultura política en la cotidianidad de fin de milenio*. Kairós, Año 4; N° 6. 2° Semestre. ISSN: 1415-9331 Website: <http://www.revistakairos.org>

----- (2005) *Los jóvenes y la vida cotidiana: elementos y significados de su construcción*. Espacio Abierto, Cuaderno Venezolano de Sociología. ISSN: 1315-0006. Volumen 14. N° 1. (Enero-Marzo 2005) <http://redalyc.uaemex.mx>

----- (2010) *Los jóvenes en la vida institucional. Más allá del clientelismo y el espectáculo*. En Jóvenes argentinos: pensar lo político. Compiladora: Florencia Saintout. Prometeo Libros. Buenos Aires

----- (2012) *Los jóvenes y la vida cotidiana: Construcción de la subjetividad y la identidad social en sociedades con cambios socioculturales*. Tesis de doctorado (inérita)

DELEUZE, Gilles (1999) *Conversaciones- 1972-1990- Post-scriptum sobre las sociedades de control*. Ed. Pre-textos. Tercera Edición. Valencia.

DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix (1995) *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Editorial Paidós. 1ª reimpresión. Buenos Aires.

FEATHERSTONE, Mike (2000) *Cultura de consumo y posmodernismo*. Amorrortu Editores. Buenos Aires

FOUCAULT, Michel (1996) *Las redes del poder*. Editorial Almagesto. Buenos Aires.

GARCÍA CANCLINI, Néstor (1995) *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México. Editorial Grijalbo



**JORNADAS DE SOCIOLOGÍA-**  
**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**  
**UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO**  
**2013**

GIDDENS, Anthony (1994) *Consecuencias de la modernidad*. Alianza Universidad. Madrid.

----- (1995) *La modernidad e identidad del yo*. Ediciones Península. Barcelona.

GUATTARI Félix; ROLNIK Suely (2006) *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Edición: Traficantes de Sueños. Madrid.

HELLER, Agnes (1985) *Historia y vida cotidiana. Una aportación a la sociología socialista*. Ed. Gijalbo. México.

----- (1987) *Sociología de la vida cotidiana*. Ediciones Península. Segunda Edición. Barcelona

----- (1994) *La revolución de la vida cotidiana*. Ediciones Península. Segunda Edición. Barcelona

----- (1994) *Políticas de la posmodernidad. Ensayos de crítica cultural*. Ediciones Península. Segunda Edición. Barcelona.

INFORME REGIONAL SOBRE DESARROLLO HUMANO PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (2010) *Actuar sobre el futuro: romper la transmisión intergeneracional de la desigualdad*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD. Costa Rica

JUVENTUD E INTEGRACIÓN SUDAMERICANA: caracterización de situaciones tipo y organizaciones juveniles. Informe nacional de Argentina. Buenos Aires. 2007. Fundación SES

LECHNER, Norbert: (1980) *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. Fondo de Cultura Económica. Chile. Segunda Edición.

----- (1987) *El realismo político: una cuestión de tiempo; en ¿Qué es el realismo en política?* Ed. Catálogos. 1987. Buenos Aires

NEGRI, Antonio; HARDT, Michael (2006) *Imperio*. Editorial Paidós. España.

ORGANIZACIÓN IBEROAMERICANA DE JUVENTUD. (2008) Documento de Trabajo: 2008. *Nuevos desafíos con las y los jóvenes de Iberoamérica*. Madrid

PRIGOGINE, Ilya (1996) *El fin de las certidumbres*. Editorial Andrés Bello. Chile

PRIGOGINE Ilya; STENGERS, Isabel (1990) *La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia*. Alianza Editorial. Madrid

**JORNADAS DE SOCIOLOGÍA-**  
**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**  
**UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO**  
**2013**

REGUILLO CRUZ, Rossana (2003) “*Ciudadanías Juveniles en América Latina*”. Última Década. Noviembre. N° 19. Viña del Mar. Chile

SCHÜTZ, Alfred (1993) *La construcción significativa del mundo social*. Paidós. Barcelona.

VEZZA Evelyn; BERTRANOU Fabián (2011) *Un nexo por construir: jóvenes y trabajo decente en Argentina. Radiografía del mercado de trabajo y las principales intervenciones*. Buenos Aires: Oficina de País de la OIT para la Argentina, 2011. Primera edición.

WOLF, Mario (1988) *Sociologías de la vida cotidiana*. Ed. Cátedra. Madrid.

WORTMAN Ana (coordinadora) (2003) *Pensar las clases medias. Consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa*. La Crujía Ediciones. Buenos Aires